

Alejandra Vitale (2015). *¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpismo en la Argentina (1930-1976)*. Buenos Aires: Eudeba, colección Ciencias de la Comunicación, 422 pp. ISBN: 9789502324524.

“Perdieron en 1964, ahora pierden en 2016” fue la frase con la que hace pocas semanas dio inicio la intervención del diputado Jair Bolsonaro durante la votación parlamentaria que hizo posible el inicio del proceso de *impeachment* y la posterior destitución de la mandataria Dilma Rousseff. Su voto al “sí” fue asimismo una afirmación “contra el comunismo” y fue dedicado a “la memoria del Coronel Carlos Alberto Brilhante Ustra”, uno de los torturadores de Rousseff durante el período dictatorial. La memoria del golpismo (en este caso, el derrocamiento del presidente João Goulart) se hizo presente nuevamente en América Latina en la actualidad de dicho acontecimiento.

Hechos como este dan cuenta de la relevancia actual de una investigación como la que presenta Alejandra Vitale en *¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpismo en la Argentina (1930-1976)*. La autora, especialista en los discursos golpistas en América del Sur, ha comparado los discursos de la prensa que legitimaron los golpes de Estado de 1966 y 1964 en Argentina y Brasil respectivamente (Vitale, 2013), así como también ha trazado vínculos entre la argumentación desplegada por diarios uruguayos a favor del golpe de 1973 y la que presenta la prensa escrita argentina en torno al golpe de 1976 (Vitale, 2009). Es de destacar, asimismo, que ha dictado numerosos cursos sobre esta problemática en distintos países de la región.

En este nuevo libro Vitale se adentra en el papel que desempeñaron los medios gráficos en la legitimación discursiva de los seis golpes de Estado que tuvieron lugar en el transcurso del siglo XX en Argentina. Es el resultado de una rigurosa investigación realizada a partir de la consulta de numerosos archivos hemerográficos, que hizo posible conformar un corpus amplio de textos publicados por los medios escritos que contribuyeron a legitimar los golpes de Estado en las coyunturas de 1930, 1943, 1955, 1962, 1966 y 1976, y que se encuentran detallados en la Presentación (pp. 48-64). La pregunta formulada por Hannah Arendt que da título a la publicación abre la posibilidad de indagar en el rol que cumplieron estos medios de prensa escritos, con sus diferentes matices y particularidades según los enfoques y las coyunturas específicas, en la conformación de discursos argumentativos orientados a legitimar los quiebres de la continuidad democrática.

El libro realiza asimismo una significativa contribución teórica a partir de la articulación entre aportes tomados de los estudios retóricos, la argumentación y el

análisis del discurso. En la confluencia de estas disciplinas se reúnen en la investigación la memoria, la ideología, la historia y la lengua, a través particularmente de la categoría de “memoria retórico-argumental” acuñada por la autora. Este concepto, que recupera la noción de memoria discursiva (Courtine, 1981), será el que organice el análisis desplegado a lo largo de todo el libro. En palabras de Vitale, la memoria retórico-argumental comprende “las estrategias persuasivas que en una serie discursiva buscan lograr la adhesión en torno a cierta tesis, en el caso de los discursos golpistas, el apoyo a los sucesivos golpes de Estado que padeció la Argentina desde 1930 a 1976” (p. 22).

¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpismo en la Argentina (1930-1976) está conformado por una Presentación, cinco capítulos y unas conclusiones. La Presentación inscribe la investigación realizada bajo la problemática de la construcción del consenso y la legitimidad, necesarios aun en coyunturas totalitarias. A partir de ello, estudia la relación que entabla la prensa escrita con la constitución de la opinión pública y la *doxa* y sintetiza el argumento principal que atraviesa la obra: ante el derrocamiento del gobierno democrático de Hipólito Yrigoyen el 6 de septiembre de 1930 por las Fuerzas Armadas, surgieron en los medios de prensa escritos los discursos fundadores de dos memorias retórico-argumentales golpistas, que retornarían en coyunturas posteriores a fin de servir de apoyo a los siguientes golpes militares. Se trata, por un lado, de la memoria retórico-argumental golpista liberal, identificada con la derecha conservadora y representada en ese contexto por los diarios *Crítica*, *El Cronista Comercial*, *La Nación*, *La Prensa* y *La Razón* junto con las revistas *Atlántida*, *Mundo Argentino* y *Plus Ultra*; y por el otro, de la memoria retórico-argumental golpista nacionalista antiliberal, vinculada con la derecha nacionalista, cuya expresión mediática en dicha coyuntura se observa en los textos que integran el periódico *La Nueva República*. En un lugar intermedio y ambiguo a causa de la presencia de elementos propios de ambas memorias, Vitale ubica a la revista católica *Criterio* y al diario de tendencia conservadora *La Fronda*. Cada una de estas memorias golpistas, sostiene Vitale, orientaron la adhesión a la ruptura de la continuidad democrática (o pseudodemocrática, según el caso) con tendencias ideológicas diferentes: la golpista liberal argumentó a favor de una democracia proscriptora, la nacionalista antiliberal apoyó una reforma de la Constitución que estableciera un orden corporativo.

El capítulo 1, “La prensa escrita argentina golpista y las memorias retórico-argumentales”, da cuenta en primer término de los abordajes previos realizados en el marco de las ciencias sociales y las investigaciones periodísticas en torno al papel de los

medios escritos en las diferentes coyunturas golpistas. Luego, son expuestos los conceptos que conforman el marco teórico-metodológico de la investigación. A partir de la tradición del análisis del discurso francés, Vitale recupera conceptos centrales de esta disciplina como son los de formación discursiva y formación ideológica, así como también los de memoria discursiva y discursos fundadores, fundamentales para el abordaje propuesto y para el posterior desarrollo del concepto de memoria retórico-argumental, acuñado con el objetivo de “dar cuenta de la dimensión argumentativa de las memorias discursivas” (p. 27). A continuación, son desarrolladas las herramientas metodológicas empleadas en el análisis realizado y que darán lugar a tres ejes que organizan la investigación: los tópicos, el *ethos* y núcleos polémicos y la construcción del pasado. Respecto de los tópicos, se destaca su relación con el concepto aristotélico de lugar común y la reflexión sobre los ideologemas propuesta por Marc Angenot (1982, 2010), así como también con diversas técnicas argumentativas descriptas por Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989), con las nominalizaciones estudiadas por Sériot (1986) y las descripciones definidas e indefinidas y sus vínculos con la presuposición, la mitigación y el interdiscurso. Asimismo, se recuperan los trabajos en torno al concepto retórico de *ethos* (Maingueneau, 1999, 2002, 2009) vinculados con la lingüística de la enunciación (Amossy, 2000), la heterogeneidad enunciativa (Authier-Revuz, 1995) y la polémica (Amossy y Burguer, 2011; Angenot, 1982, 2008; Angenot et al., 2012), y se comenta la función que cumple la construcción discursiva del pasado en la fundamentación de las posiciones adoptadas en torno a los golpes militares, comprendida como una estrategia inscripta en la argumentación por el caso particular (Aristóteles, 1978). Para analizar los diversos sentidos que adquirieron estos hechos pasados, Vitale recurre al análisis del léxico (de Barcellos Almeida, 2006; Guilhaumou, 2000, 2006).

El Capítulo 2, “Tópicos”, se adentra en el análisis de las redes de tópicos que sirvieron a los discursos de cada una de las memorias retórico-argumentales para buscar la adhesión a los diferentes golpes de Estado, desde los discursos fundadores de 1930 a sus instancias de retorno, reformulación y olvido en las coyunturas golpistas posteriores. Los medios escritos que formularon discursos propios de la memoria retórico-argumental golpista liberal, así, desplegaron en 1930 los tópicos *el gobierno derrocado no respetaba la democracia, las Fuerzas Armadas restablecerán la democracia, el gobierno derrocado no respetaba la Constitución, las Fuerzas Armadas respetan la Constitución, el gobierno derrocado conculcaba las instituciones y las Fuerzas*

Armadas restablecerán las instituciones. En los medios que manifestaron la memoria retórico-argumental golpista nacionalista antiliberal, por su parte, los tópicos desplegados fueron: *el régimen liberal no se adecua a la realidad del país y es un sistema del pasado, el nuevo orden, la reforma de la Constitución, el hombre providencial, el mito de la nación católica, el hispanismo y la independencia económica.* Asimismo, son identificadas en este análisis las técnicas argumentativas con las que dichos tópicos se articulan. En la memoria retórico-argumental golpista liberal, se ubican, entre otras, la selección y cita de la palabra pública militar en su condición de *argumento de autoridad*, que sirvió en las distintas coyunturas golpistas para orientar hacia la comprensión de las Fuerzas Armadas como respetuosas de la Constitución, las instituciones y la democracia. También se observan en torno a los tópicos presentes en esta memoria técnicas argumentativas como el nexo causal, la dirección y el uso de la definición, entre otros. En el caso de la otra memoria retórico-argumental, se incluyen la ruptura de la isotopía estilística, la analogía, la disociación de nociones tales como libertad, instituciones, legitimidad, democracia, pluralismo o legalidad, y la presencia de descripciones definidas cristalizadas en clichés tales como “ser nacional” (p. 118), “la hora de la espada” (p. 119), “el nuevo orden” (p. 121), “tradición occidental y cristiana” (p. 141) o “el país real” (p. 125).

El Capítulo 3, “Alianzas tópicas”, expone aquellos tópicos que fueron compartidos por ambas memorias golpistas, con diferentes presencias y énfasis según las distintas coyunturas. Algunos de estos tópicos fueron formulados conjuntamente desde 1930, mientras otros surgieron en una memoria y fueron retomados luego por la otra. Entre los primeros, la autora señala: *la caída hacia el abismo, la corrupción del gobierno derrocado, el gobierno militar virtuoso y el Ejército como médico o anticuerpo que sana a la Argentina* (expresado a través de la *metáfora biológico-médica de la enfermedad*). En el caso de los tópicos nacidos específicamente en una memoria y luego retomados por la otra, nos encontramos con el *peligro de la revolución social*, cuyo origen se remonta en 1930 a la memoria retórico-argumental golpista nacionalista antiliberal, que lo retoma en las siguientes coyunturas golpistas salvo en 1955 y es compartido por la memoria retórico-argumental golpista liberal a partir del derrocamiento de Arturo Frondizi en 1962. Asimismo, este último contexto es el que permite el surgimiento en el discurso militar del tópico del *vacío de poder*, empleado luego –en 1966 y 1976– por ambas memorias golpistas, con particular protagonismo en este último. La mayor homogeneidad discursiva observada ante el derrocamiento de

Isabel Perón permite que tópicos como el *final inevitable* o la *responsabilidad del gobierno derrocado*, empleados en la memoria golpista liberal en 1930, 1943, 1962 y 1966, formen parte también de la argumentación usada por la memoria golpista antiliberal. Esta homogeneidad discursiva es explicada por Vitale en relación con el comportamiento de las derechas ante contextos de agudización del conflicto social, frente a los cuales sus diversos sectores suelen aliarse y desdibujar sus diferencias.

El capítulo 4, “El ethos y los núcleos de la polémica”, analiza el enfrentamiento entre los discursos fundadores de las dos memorias retórico-argumentales en torno a la orientación ideológica que debía seguir el gobierno militar (en relación con la disputa interna en las Fuerzas Armadas entre los seguidores de A. P. Justo y de J. F. Uriburu). La polémica tomó como ejes la Ley Sáenz Peña, defendida por la prensa liberal y recusada por *La Nueva República* y *La Fronda*, la educación popular y la autoatribución del derrocamiento de Yrigoyen, que dio lugar a un *ethos* “militante” en esos dos medios así como también en *La Razón* y *Crítica*. Dicha polémica conformó un *ethos* “democrático” en el caso de los discursos fundadores de la memoria golpista liberal y un *ethos* “revolucionario” en la antiliberal, que volverían en los siguientes contextos golpistas. En el primer caso, nos encontramos ante un *ethos* moderadamente polémico, cuyas refutaciones se limitaron a contraaserciones formuladas mediante negaciones metalingüísticas. El *ethos* de los discursos fundadores de la memoria retórico-argumental golpista antiliberal, por el contrario, se caracterizó por

un tono enfático y agresivo que se manifestó en la identificación explícita del blanco, el recurrente empleo de la ruptura de la isotopía estilística con la introducción de variedades informales, la modalidad de enunciación exclamativa, la modalidad epistémica que construyó como falsa la palabra o la posición del blanco, el uso de axiológicos fuertemente negativos, de figuras de la agresión y de técnicas de refutación. (p. 236)

Estas características, sostiene Vitale, configuraron un *ethos* agresivo, burlón, despectivo y enfático, despreciativo del mundo obrero y las clases populares, aristocratizante y xenófobo, pero también un “*ethos* del fracaso” (p. 240), velada o moderadamente crítico frente a la constatación del triunfo de la orientación ideológica liberal del gobierno militar.

Vitale analiza los modos en que la batalla encarnada en estos diferentes *ethé* retorna en la memoria retórico-argumental golpista nacionalista antiliberal en las coyunturas golpistas posteriores a través de técnicas de refutación tales como la *apodioxis*, la *demitificación*, la *argumentación ad hominem* y la *retorsión*, aunque con importantes

diferencias respecto de sus discursos fundadores. En 1943, por ejemplo, con la excepción de *La Fronda*, los medios que expresaron la memoria golpista antiliberal cambiaron radicalmente el *ethos* aristocratizante característico de 1930 por un *ethos* “sensible a los padecimientos de la clase obrera” (p. 268). En ese contexto se presenta un eje coyuntural nuevo de la polémica: la neutralidad de la Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial, defendida por los medios donde retornó la memoria retórico-argumental golpista antiliberal y cuestionada fuertemente por otros que, como *El Mundo*, *La Prensa*, *La Nación* y *El Cronista Comercial*, expresaron la otra memoria golpista y promovieron la ruptura de las relaciones diplomáticas con el Eje. En relación con el derrocamiento de Juan D. Perón en 1955, Vitale analiza con detenimiento el caso de *La Prensa*, en un primer momento contraria al golpe a causa de su continuidad en manos de la CGT con el general Lonardi en el poder, para luego moderarse y buscar “mantener la disciplina entre los trabajadores” y “colaborar con el pedido de calma y orden que hicieron las Fuerzas Armadas” (p. 288). Asimismo, el enfrentamiento verbal se instaló en el contexto de 1955 entre, por un lado, quienes propiciaron desde la memoria golpista liberal anular los cambios que había generado el peronismo y, por el otro, la posición nacionalista, que postuló la necesidad de conservar los logros del régimen derrocado en tanto deudor de su propia doctrina, tal como se presenta en la revista *Esto es*. La autora analiza, asimismo, la polémica que ante el golpe de Estado de 1966 se entabló en torno al sentido del lexema “revolución”, que, desde la memoria retórico-argumental nacionalista antiliberal, la revista *Criterio* y Mariano Grondona en *Primera Plana* opusieron al sintagma “golpe de Estado”. En la revista *Análisis* y en *La Nación*, desde la memoria retórico-argumental golpista liberal, el término adquirió por el contrario el sentido de un cambio de gobernantes sin considerar una transformación profunda y radicalmente nueva. La mayor homogeneidad entre los discursos de ambas memorias observada por Vitale en el marco del golpe de 1976 permitió por su parte que solamente en el diario *La Nación* retornara el *ethos* “democrático” característico de la memoria golpista liberal, y que sean únicamente la revista *Cabildo* (censurada durante el gobierno de Isabel Perón), y en menor medida Bernardo Neustadt desde *Extra*, donde regresara el *ethos* propio de la antiliberal.

El capítulo 5, “Construcción del pasado”, presenta los usos argumentativos que tuvieron el recuerdo de la Revolución de Mayo de 1810, de Rosas y de la batalla de Caseros, así como también (desde 1943) de los anteriores golpes militares, a la hora de justificar los derrocamientos. En tanto casos particulares, estos hechos sirvieron, explica

Vitale, de ejemplos, modelos y antimodelos a seguir o rechazar según la meta a alcanzar desde la perspectiva teleológica de la historia argentina que subyace en cada memoria golpista: la consolidación del sistema democrático desde la memoria retórico-argumental golpista liberal y la revolución nacional desde la nacionalista antiliberal. Retomando el concepto de “tradiciones inventadas” desarrollado por Hobsbawm (1988), Vitale observa cómo la fecha histórica del 25 de Mayo de 1810 fue empleada por ambas memorias golpistas desde sus discursos fundadores en 1930 hasta el golpe de 1976, con un uso diferente según las posiciones ideológicas de cada una de ellas: mientras que la primera recupera, siguiendo la tradición mitrista, el protagonismo del pueblo y su condición de acontecimiento democrático, la memoria golpista antiliberal la concibe como un hecho estrictamente militar llevado a cabo por jefes castrenses como Saavedra:

[P]ara la memoria retórico-argumental golpista liberal en Mayo de 1810 se inicia el camino progresivo, recorrido por el pueblo, que lleva a la democracia y a la libertad, mientras que los gobiernos de Yrigoyen, Perón y Frondizi funcionaron como obstáculos u oponentes que impidieron alcanzarlas. Las Fuerzas Armadas, por su parte, aparecen como los coadyuvantes que mediante los golpes militares aseguran al pueblo la llegada a la meta. Para la memoria retórico-argumental golpista nacionalista antiliberal, en cambio, en Mayo de 1810 se inicia el camino de una revolución nacional y militar que rompe con el ordenamiento institucional anterior y que debe ser retomada por las Fuerzas Armadas en las coyunturas de los golpes de Estado. (p. 333)

Vitale observa asimismo cómo la figura de Rosas y la batalla de Caseros sirven en ambas memorias golpistas a la justificación de los golpes militares, pero con características particulares. En efecto, los discursos fundadores en 1930 de la memoria golpista liberal identifican a Rosas con Yrigoyen en tanto “caudillos” que dividieron el país, mientras que Caseros y el golpe del 6 de septiembre son equiparados en tanto expresiones de la democracia y la unidad nacional. Los discursos fundadores en 1930 de la memoria golpista antiliberal también recuerdan la batalla de Caseros con un sentido positivo para legitimar el gobierno de Uriburu, pero entendiéndolo no como un acontecimiento democrático sino como la acción de un líder militar providencial, Urquiza, que sirve a aquel de modelo a seguir en cuanto a la realización de un cambio de estructuras. Mientras que en 1943 la memoria golpista liberal conserva esa oposición, la influencia en la memoria golpista antiliberal del revisionismo histórico desarrollado desde la década de 1930 por los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta y el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas dio lugar a una inversión de los sentidos otorgados a Caseros y a Rosas. Devenido ahora modelo a seguir, este último es construido como representante de las verdaderas tradiciones del país

(violentadas por las instituciones liberales), que deberían restaurar las Fuerzas Armadas. En torno al derrocamiento de Perón, Vitale observa en la prensa que retoma la memoria golpista liberal la particularidad del olvido, salvo en la revista *Criterio* (aliada en 1955 con el golpismo liberal), de la identificación de Perón con Rosas, que había tomado forma desde 1946 en la interpretación liberal y de izquierda respecto de su figura. Esta omisión es explicada tomando en cuenta el temor ante una posible guerra civil y las posiciones encontradas en torno a Rosas, que hicieron preferible el recuerdo de Mayo de 1810 bajo el consenso general de ser la fuente del surgimiento de la patria y la nacionalidad. Olvidado en 1962 a causa de la ausencia de un líder militar equiparable a Urquiza, el recuerdo de Rosas y Caseros retorna en 1966 para legitimar el derrocamiento de Arturo Illia solamente en la memoria nacionalista antiliberal, en tanto su gobierno no fue criticado, desde el golpismo liberal, por haber sido antidemocrático. Particular es el caso de Jorge Mejía en *Criterio*, quien emplea la identificación propia a este golpismo entre Rosas y Perón en términos dictatoriales y autoritarios, pero con los fines argumentativos de orientar hacia la sustitución de la democracia liberal por un régimen de otro tipo, acorde con el corporativismo propuesto por Juan Carlos Onganía. Mariano Grondona en *Primera Plana* representa en este contexto de 1966 al golpismo antiliberal y el recuerdo de Urquiza construye una serie que lo incluye junto con Roca, Justo y Perón en su condición de líderes, de hombres que concentraron el destino de la nación, y en la que incluye a Onganía. En la última dictadura militar, por su parte, regresa en *La Prensa* el recuerdo de Rosas como tirano y de Caseros como un retorno democrático, en cuya serie ubica el golpe de 1976.

Este capítulo da cuenta asimismo de los usos que estos medios hicieron, a partir del golpe de 1943 y en los que le siguieron, de los anteriores quiebres de la democracia en su condición de modelos a seguir o antimodelos a ser rechazados. Entre los primeros, es posible destacar el uso de los golpes de Estado anteriores a 1966 por parte de la memoria liberal en esa coyuntura, que sirvieron de modelos en su condición de gobiernos “de facto” frente al temor por el carácter revolucionario y corporativo del gobierno de Onganía. La misma función modélica cumplieron –desde la memoria liberal– en 1976 los recuerdos de los derrocamientos de Yrigoyen, Castillo y Perón, empleados argumentativamente como antecedentes por los pronunciamientos de la Corte Suprema de Justicia que les otorgó legitimidad jurídica, y el de la Revolución Libertadora en el golpe de 1962, en tanto acontecimientos democráticos. La memoria golpista antiliberal presenta el golpe de 1943 como modelo a seguir para la Revolución

Libertadora, a partir del ideal nacionalista que fuera según esta perspectiva traicionado por Perón y cuyo rumbo debía continuar en la nueva coyuntura. Como antimodelos a ser rechazos, el golpe de 1930 retornó en la memoria antiliberal con un sentido negativo presente también en 1955, 1966 y 1976, siempre destacado como un hecho que no dio lugar a una transformación en la estructura institucional del país. En 1962, 1966 y 1976, por su parte, la Revolución Libertadora conservó un recuerdo negativo en esta memoria en tanto acontecimiento represivo, antipopular y antinacional que dio lugar a una democracia fraudulenta. En ambas memorias, en el marco de la homogeneidad discursiva observada por Vitale en la última dictadura, el recuerdo del golpe de 1966 es caracterizado diez años después negativamente a causa de su carácter corporativo.

En las “Conclusiones”, por último, son sintetizadas y articuladas las propuestas que dieron forma a los capítulos precedentes. Vitale establece aquí “las notables recurrencias en las estrategias argumentativas que usó la prensa escrita argentina para apoyar los sucesivos golpes de Estado y legitimar prácticas represivas durante el período 1930-1976” (p. 417), y la consecuente responsabilidad que atañe a estos medios por haber sido aliados de las Fuerzas Armadas en las sucesivas rupturas de la democracia en Argentina.

En su conjunto, los diferentes abordajes que toman forma en estos capítulos contribuyen a conformar un recorrido por las estrategias persuasivas empleadas por la prensa escrita que sirvieron de condición de posibilidad discursiva a expresiones diferentes del autoritarismo, y que tendieron a legitimar prácticas represivas cuyo punto cúlmine fue el terrorismo de Estado ejercido durante la última dictadura cívico-militar. Para concluir, cabe preguntarse en qué medida, al cumplirse cuarenta años del último golpe militar, ha habido en los medios de prensa una toma de conciencia, una reflexión sobre el papel sistemático, recurrente y necesario que desempeñaron como aliados de las Fuerzas Armadas en la construcción de consensos funcionales a las sucesivas dictaduras desde 1930. *¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpismo en la Argentina (1930-1976)*, a través de un análisis exhaustivo, no deja lugar a dudas respecto de ese rol. Asimismo, nos instala frente a una problemática de gran relevancia para los estudios del discurso, como es la que atañe a la responsabilidad de los sujetos ante las consecuencias de sus enunciados, en una dimensión ética que no puede –ni debe– ser soslayada.

BIBLIOGRAFIA

- AMOSSY, Ruth (2000); *L'argumentation dans le discours*. París: Nathan.
- AMOSSY, Ruth y Marcel BURGER, orgs (2011); "Polémiques médiatiques et journalistiques. Le discours polémique en question(s)", en *Semen*, núm. 31.
- ANGENOT, Marc (1982); *La parole pamphlétaire. Contribution à la typologie des discours modernes*. Paris: Payot.
- ANGENOT, Marc (2008); *Dialogues de sourds. Traité de rhétorique antilogique*. París: Mille et une Nuits.
- ANGENOT, Marc (2010); *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ANGENOT, Marc, Marcel CÔTÉ, Diane DESROSIERS et Dominique GARAND (2012); *Rhétorique des controverses savantes et des polémiques publiques*. Montreal: McGill.
- ARISTÓTELES (1978); *El arte de la retórica*. Buenos Aires: Eudeba.
- AUTHIER-REVUZ, Jacqueline (1995); *Ces mots qui ne vont pas de soi. Boucles réflexives et non-coïncidence du dire*. Paris: Larousse.
- COURTINE, Jean-Jaques (1981); "Analyse du discours politique (le discours communiste adressé aux chrétiens)". *Langages* 62: 9-128.
- DE BARCELLOS ALMEIDA, Gladis (2006); "Povo no dicionário e no jornal: relações de sentido", en Soeli Schreiber da Silva (org.), *Sentidos do povo*. São Carlos: Claraluz, pp. 57-78
- GUILHAUMOU, Jacques (2000); "De l'histoire des concepts à l'histoire linguistique des usages conceptuels", en *Genèses*, núm. 38, pp. 105-118.
- GUILHAUMOU, Jacques (2006); *Discours et événement. L'histoire langagière des concepts*. Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté.
- HOBBSAWM, Eric y Terence RANGER (1988); *The invention of tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MAINGUENEAU, Dominique (1999); "Ethos, scénographie, incorporation", en Ruth Amossy (dir.), *Images de soi dans le discours. La construction de l'ethos*. París: Delachaux et Niestlé, pp. 75-100.
- MAINGUENEAU, Dominique (2002); "Problèmes d'ethos", en *Pratiques*, núms. 113/114, pp. 55-67.
- MAINGUENEAU, Dominique (2009); *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- PERELMAN, Chaïm y Lucie OLBRECHTS-TYTECA (1989); *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.
- SEROT, Patrick (1986); "Langue russe et discours politique soviétique: analyse des

nominalisations”, en *Langages*, núm. 81, pp. 11-41.

VITALE, Alejandra (2009); “Estrategias argumentativas de *El País* y *La Mañana* para apoyar el golpe militar de 1973 en Uruguay. Análisis contrastivo con los discursos golpistas de la prensa escrita argentina de 1976”, en *Actas del V Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y I Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina*.

VITALE, Alejandra (2013); “Sentidos de “revolução” e “revolución” na imprensa escrita golpista do Brasil (1964) e da Argentina (1966)”, en *Bakhtiniana. Revista de Estudos do Discurso*, vol. 8, núm. 1, pp. 254-274.

Nicolás Chiavarino
Universidad de Buenos Aires
(Argentina)